

La conmemoración de la festividad del Fuego Nuevo Zultépec-Tecoaque: una propuesta a partir de materiales arqueológicos

ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

Las exploraciones y el análisis de los materiales arqueológicos del sitio de "Zultépec-Tecoaque", han permitido conocer aspectos relacionados con el contacto entre europeos e indígenas mesoamericanos así como del pensamiento mágico-religioso de los últimos, el cual se plasmó en diversas ceremonias celebradas con el fin de conjurar la presencia de los hispanos. Entre las evidencias materiales detectadas en el lugar, destaca la ofrenda relacionada con la conmemoración anual del Fuego Nuevo en la fiesta de Izcalli, manifestación del mito de la creación del fuego. Dicha festividad se celebró en el asentamiento dentro de un sincretismo material, mezclando personas y objetos de ambos mundos, europeo e indígena, bajo circunstancias de inestabilidad debido a la situación de guerra, pero sobre todo por lo que significaba la destrucción de su mundo.

Durante el contacto y desarrollo del proceso de la conquista de México-Tenochtitlan en el lapso de 1520-1521, en el antiguo asentamiento de filiación acolhua de Zultépec-Tecoaque, se sucedieron una serie de hechos históricos que de cierta manera manifiestan la visión que sobre la llegada de los europeos tuvieron los indígenas mesoamericanos del Altiplano Central. Para los naturales constituyó una experiencia importante la búsqueda de elementos para mantener el equilibrio de su mundo, tratando de evitar el impacto caótico que constituía la presencia de los extranjeros en su tierra y que afectó de forma violenta el equilibrio de su existencia. Dada la importancia, algunos acontecimientos trascendieron en las crónicas de los conquistadores, lo que unido a las evidencias materiales resultado de las exploraciones en el antiguo asentamiento, estudios de los materiales y de los contextos en donde se localizaron, permitieron identificar diversas ceremonias y rituales como parte de los actos efectuados para conjurar dicha amenaza. Entre los vestigios localizados cabe des-

taar las evidencias de la conmemoración de la festividad del Fuego Nuevo, la que dada las condiciones históricas de ese momento se festejó de manera especial en dicho asentamiento.

Como parte de los trabajos de excavación e investigación que se están realizando en el sitio mencionado, desde 1991 a la fecha se han podido localizar diversas evidencias materiales, entre ellas se detectó en el lado norte del gran basamento y del Templo de Quetzalcóatl, entre dos momentos arquitectónicos (figura 1), lo que hasta ahora se ha considerado una de las ofrendas más ricas y abundantes de objetos arqueológicos encontrados en este lugar. Como parte del relleno entre los dos momentos arquitectónicos fue depositada una considerable cantidad de diversos tipos de materiales y objetos fragmentados, los que fueron mezclados con una capa de ceniza y tierra arcillosa fina. Además se sumó a ellos la presencia de restos óseos humanos y de animales, algunos instrumentos de hueso trabajados en forma de agujas y punzones, entre otros. La deposición de objetos



Figura 1. Vista general del espacio en donde fue depositada la ofrenda.

y materiales ocupaba un área de 25 m de largo por 3 a 6 m de ancho, con una profundidad que varía entre los 0.5 y 1.5 m, aproximadamente. La mayor parte de los fragmentos se concentraba hacia el lado norte de la estructura principal, disminuyendo hacia la plaza superior del gran basamento (figuras 2, 3 y 4).

Descripción de la ofrenda

A partir de los trabajos de investigación e interpretación en los restos óseos humanos y de animales, así como de los de restauración y consolidación de los diversos objetos cerámicos de la ofrenda y su estudio, se pudo llegar a importantes conclusiones, sobre todo considerando la participación de destacados especialistas.¹ Lo anterior incide en la posibilidad de efectuar un estudio lo más completo posible y de establecer algunas propuestas interesantes en general sobre el sitio, sin embargo, en este caso nos abocaremos a una pro-

puesta de interpretación de los elementos que formaron parte de la ofrenda y su función dentro del pensamiento mítico y religioso de los habitantes del lugar.

En lo que se refiere al estudio de arqueozoología efectuado por el doctor Raúl Valadez Azúa, a partir de los análisis que viene realizando desde 1977, se ha podido identificar y determinar las especies animales que formaron parte de esta ofrenda, detectando que sobresalen los mamíferos y, en menor grado, aves, además de algunas tortugas. El citado investigador² indica que el conjunto de mamíferos se puede dividir en cuatro grupos: 1. Formas silvestres, propias de la región. 2. Organismos silvestres del territorio mexicano, pero ajenos al valle de Puebla-Tlaxcala o a la Cuenca de México, 3. Especies domesticadas mesoa-

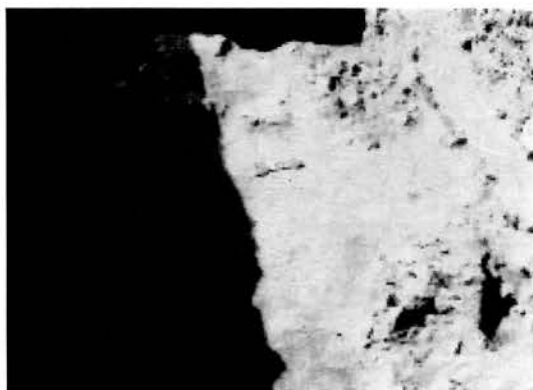


Figura 2. Aspecto de algunos de los materiales que formaban la ofrenda.



Figura 3. Vasijas fragmentadas en la festividad de conmemoración del Fuego Nuevo.



Figura 4. Almenas fragmentadas del templo circular colocadas en la ofrenda.

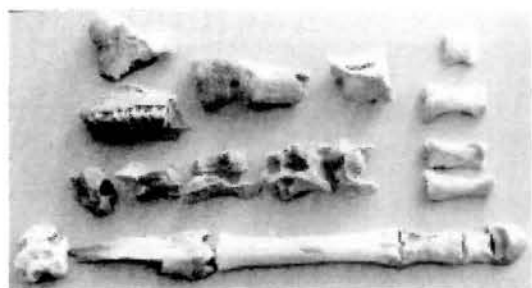


Figura 5. Restos óseos de fauna europea.

americanas y 4. Animales domésticos de origen europeo. Sobresale dentro del estudio efectuado por el mencionado investigador, la identificación de la presencia en esta ofrenda de restos de: caballo, vaca, borrego y cabra, entre otros animales de origen europeo (figura 5).

Dentro del mismo estudio, destaca la presencia de algunos animales que han sido considerados como de uso exclusivo para determinados rituales, y de otros animales migratorios "Al interior de una de las vasijas se localizó un pico de gavilán, acompañada de una falangeta de guajolote, escápula de tuza y de tortuga y el radio de un conejo, junto con un cráneo de ratón" (figura 6).³ Dichos animales se consideran con un valor muy especial dentro del mundo mítico-mágico mesoamericano. Se señala también, que la especie más

utilizada y ofrendada es el conejo, seguida posteriormente por el guajolote, el venado y otras que van disminuyendo en presencia. Dentro del último grupo, se encuentran algunos mamíferos mesoamericanos como: el coyote, el lobo, el perro, el jabalí, la comadreja, el berrendo y el pecarí; entre las aves se tiene: cuervo, pájaro carpintero, gavilán y el pájaro zorzal, este último muypreciado por ser ave de canto. Sobresale también en este contexto la presencia de la tortuga marina, lo que se estableció a partir de la localización del caparazón de dicho animal.

En lo que respecta a los materiales arqueológicos que conforman esta ofrenda, los elaborados con arcilla son sin lugar a dudas los de mayor presencia. Se han integrado hasta este momento un total de 270 piezas, destacando braseros, sahuma-



Figura 6. Plato con restos óseos de tortuga y conejo.



Figura 7. Almenas de la ofrenda después de la restauración.

dores de mano, incensarios, almenas (figura 7), ollas de diversos tamaños y formas; cajetes y molcajetes trípodes, vasos y copas pulqueras, maquetas de templos; figurillas antropomorfas, cuencos sencillos y policromos, platos, jarras de diversos tamaños, sellos y malacates. Es importante señalar la importancia del simbolismo de los motivos plasmados en las piezas y que están relacionados con las concepciones míticas y religiosas de sus propietarios (figura 8a-f).

En menor grado se observa la presencia de material lítico, dentro de él se tiene una cantidad importante de navajillas prismáticas bastante finas completas y fragmentadas que fueron utilizadas posiblemente para punzarse el cuerpo como acto de autosacrificio; núcleos de obsidiana agotados y algunas lascas; fragmentos de cuchillos así

como algunas pequeñas figurillas zoomorfas elaboradas en este mismo material. Otros objetos trabajados también en piedra son: bolas, machacadores y algunos pulidores; además destacan elementos suntuarios elaborados en cuarzo verdoso, en forma oval y cilíndrica, depositados dispersos en toda la ofrenda y dos discos completos de turquesa.

Es importante señalar la presencia de elementos marinos en esta ofrenda, entre ellos se tienen: conchas y caracoles así como algunos pequeños objetos trabajados principalmente en concha nácar. Cabe destacar la presencia de una concentración de caracoles que corresponde a la especie *Nerita peloronta* que proviene del golfo de México y que probablemente formaban un collar. A lo señalado se suma un pequeño colgante en for-

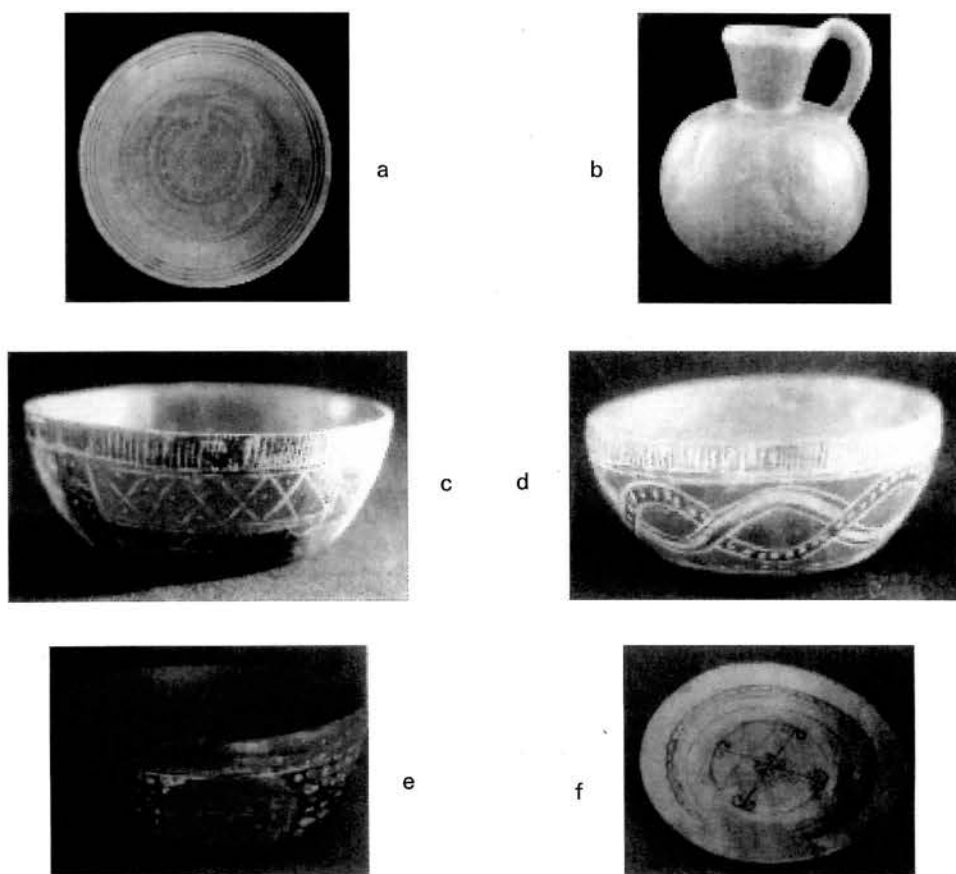


Figura 8. Vasijas con diseños asociados a la guerra y a la estructuración del universo mesoamericano.

ma de cuchillo, realizado en una pequeña lámina de cobre, además de varios instrumentos de material óseo: punzones, perforadores, pizcadores, retocadores, plegaderas y bruñidores.

Formando parte de la ofrenda también había restos óseos humanos dispersos, los que corresponden a dieciocho individuos, en cuyos restos se detectaron huellas de corte e incisiones y de desmembramiento, así como de cremación y comimiento. Lo anterior permite inferir que el sacrificio humano y de animales formó parte importante de dicha celebración.

Antecedentes de este tipo de ofrendas

Son muy pocos los antecedentes arqueológicos con respecto a este tipo de hallazgos, entre ellos resulta importante señalar el localizado entre 1936-1937 por Noguera, quien realizó un rescate arqueológico en el costado sur del Palacio Nacional; en la plaza conocida con el nombre del Ex Volador. Durante sus exploraciones detectó el citado investigador una de las ofrendas más grandes hasta ahora localizadas, para el centro de la antigua Tenochtitlan; las piezas que la componen fueron depositadas al interior de una estructura piramidal de setenta metros cuadrados, la mayor parte de los objetos que la componían se localizaron fragmentados; sin embargo, debido al trabajo de estudiantes y arqueólogos se han integrado hasta este momento más de 900 piezas, muchas de las cuales están expuestas actualmente en el Museo Nacional de Antropología. Debido a la importancia del tema, fue materia del libro de Felipe Solís: *Rescate de un rescate*, en el cual se presenta la catalogación de dichos materiales.

La abundancia de materiales y la rica iconografía que decoraban las piezas cerámicas junto con el hallazgo, en una especie de caja, de una escultura representando a Xiuhtecuhtli, dios del fuego, considerado como representación del dios solar para los mexicas, llevó a Noguera a suponer que dichas evidencias estaban relacionadas con la conmemoración del Fuego Nuevo,⁴ dicha pro-

puesta fue avalada por Vega en 1975. Cercanas al hallazgo mencionado se han encontrado grandes esculturas monolíticas, como es el caso del llamado "Calendario Azteca", descubierto en 1790 y el "Teocalli de la Guerra Sagrada" encontrado en 1926, el último, según Matos, es la representación de un templo indígena consagrado al Sol.⁵

Otro aspecto que resulta importante y que se consideró en la interpretación de la ofrenda localizada en Zultépec-Tecoaque, es el hallazgo realizado hacia el lado norte de la zona arqueológica de Xochicalco por Sáenz en 1967, el cual consiste en una pieza trabajada en piedra. Dada las características y motivos iconográficos que la decoran, su descubridor interpretó uno de ellos como un glifo del Fuego Nuevo asociándolo con la primera celebración del mismo.⁶ Sin embargo, el mencionado investigador no indicó la presencia de otras evidencias materiales que pudieran ayudar a definir dicha celebración.

A lo señalado, se suman los antecedentes y datos proporcionados respecto a la celebración del Fuego Nuevo cada 52 años o Xiuhmolpilli en documentos del siglo XVI, entre los que destacan los aportados por Torquemada, Sahagún y Durán; el segundo es el que mayor información proporciona con respecto a dicha celebración. Sahagún menciona que al llevarse a cabo la celebración mayor, en "el año que se decía *ome ácatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxih molpilia*", refiriéndose a la atadura de cañas; continúa señalando que: "y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, es a saber, después de que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años". Otro aspecto que destaca el fraile en dicha festividad es "la sacada de nueva lumbre, por lo que se rompían todas las vajillas incluso las de los templos y sus dioses, algunas de ellas eran harrojadas a la laguna y se limpiaban las casas".⁷ En cuanto al Fuego Nuevo, se sacaba a la media noche sobre el pecho de un cautivo de guerra, luego de obtener el fuego se abrían las entrañas del sacrificado y sacaban el corazón, lanzando el cuerpo al fuego.

Era tan importante dicha festividad, que también existía una conmemoración anual de dicha celebración durante el mes de izcalli, que era el último del año, según indica Sahagún.⁸ Dicha festividad se celebraba en el mes de enero, porque en febrero se iniciaba nuevamente la cuenta anual. Señala el mismo fraile que esta fiesta estaba dedicada al dios del fuego y que en ella, entre otros rituales y ceremonias, se adornaba al numen con una máscara formada por mosaicos de turquesa y bandas de *chalchihuitl* atravesando la cara, además de una corona de plumas. En cuanto al numen regente de la festividad, estaba sentado

[...] no lejos de un hogar que estaba delante de ella; a la media noche sacaban fuego nuevo, para que ardiese en aquel hogar, y sacábanlo con unos palos, uno puesto abajo y sobre él barrenaban con otro palo torciéndolo entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego: y allí lo tomaban con yesca y encendíanlo en el hogar.

Continúa relatando el cronista que:

A la mañana, en amaneciendo, venían todos los muchachos y mancebillos trayendo toda la caza que habían tomado el día antes, y ordenábanse todos en recle e iban delante los viejos, que estaban allí junto a la casa de calpulli, donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas, de todo género, y también peces y culebras y otras sabandijas de agua; y recibiendo estas ofrendas los viejos echábanlas en el fuego, que era grande y ardía delante de la estatua.

También indica Sahagún, que los

[...] muchachos ofrecían la caza que traían, entraban así como iban ordenados y daban vuelta alrededor del fuego, y que a los veinte días del mismo mes: También los muchachos y mancebillos puestos en orden traían la caza, y dábanla a los viejos, y los viejos echábanla en el fuego que ardía delante de la estatua; esta caza era de aves y culebras y otras sabandijas, y pequeñas culebras y las pequeñas aves quemabanse todo en el fuego, y las grandes culebras

y grandes aves desde estaban asadas sacábanlas y echábanlas allí a la orilla del fuego; y después que se templaban comíanlas los viejos que se llamaban calpuleque.

Destaca Sahagún, además, que los viejos bebían pulque y que cada cuatro años, que era bisesto, mataban muchos esclavos imágenes de Xiuhtecuhtli y cada uno iba con una mujer que habían de morir.

Análisis y simbolismo de la ofrenda

Reunir los datos resultado de las investigaciones realizadas por otros investigadores y especialistas, además de cotejarlos con las descripciones plasmadas en las fuentes históricas, permitió establecer y efectuar la lectura simbólica y posible finalidad de la ofrenda de Zultépec-Tecoaque y su localización en el lado norte del gran basamento. Lo último, sobre todo considerando la situación histórica que en esos momentos vivían los naturales de la región y del Altiplano Central de México en general, por la presencia de extraños que ponían en riesgo no sólo sus vidas sino la continuidad de su cultura y el equilibrio de su mundo.

Debido a la importancia del evento celebrado en el sitio que constituía la cabecera regional la asistencia debió haber sido numerosa, sobre todo considerando la importancia de la celebración que con tal ocasión se festejaba, sustentada en sus concepciones míticas y principios religiosos, dado el caso debió revestir características especiales que la llevaron a tener, probablemente, trascendencia no solamente religiosa sino política. Otro elemento importante fue la coincidencia de la finalización de la primera cuenta o cuarta parte de su siglo, el término de los primeros trece años del Xiuhmolpilli.

En cuanto a las características de la ofrenda y en lo que se refiere a los restos de animales que formaban parte de ella, aparecen especies grandes que eran objeto de caza como: venados, berrendos, coyotes, lobos, jabalíes, comadreas y pecaríes, los

que probablemente fueron cazados como parte de las ceremonias realizadas en la fiesta de izcalli y de la conmemoración anual de la celebración del Fuego Nuevo. Los restos de dichos animales presentan evidencia de haber estado expuestos al fuego y algunos cocidos por completo, lo que confirma lo expuesto por Sahagún. En cuanto a la presencia de restos óseos de animales europeos como: vacas, caballos, borregos y cabras, es posible, que debido a su tamaño, fueran considerados como animales de caza y por lo mismo los hubieran sacrificado de la misma manera que a las especies autóctonas y de regiones alejadas del centro de México. Por otra parte, también resulta importante que sean los primeros datos en contextos arqueológicos en donde algunas especies animales alóctonas son mezcladas con otras de origen local dentro de contextos ceremoniales, posiblemente en la búsqueda de la continuidad de su ciclo vital.

Respecto a la presencia del fragmento de escápula y caparazón de tortuga, es probable que tenga explicación en la tradición ritual de ofrecer en esa fiesta fauna de origen acuático; por lo que es posible que estuvieran formando parte de la ofrenda otros animales de agua pequeños. También resulta importante destacar la relación de la tortuga con Mayáhué, diosa del pulque venerada en el lugar y su relación con la tierra además de la función del caparazón como instrumento musical, sobre todo considerando que en esta festividad el canto constituía un aspecto importante de la celebración. Por otra parte, el ofrecimiento de elementos acuáticos al fuego es parte del pensamiento dual y complementario mesoamericano. De los conejos, ratas, tuzas y otros pequeños roedores, cabe señalar su carácter de poseedores de malos presagios, tal como aparecen representados en la lámina 27 del *Códice Borgia*; además se destaca el mal augurio de los conejos en la fecha de *ce tochtli*, en la que se esperaban hambrunas y que antecedía a la fecha *ome ácatl* o del Fuego Nuevo. Situación parecida sucede con el guajolote, debido a que si morían polluelos presagiaba que sus dueños cometían adulterio.



Figura 9. Restos óseos humanos.

De las aves presentes en la ofrenda, el gavilán era considerado mensajero entre dioses y los hombres. En una de las leyendas de la creación del Sol, se le envía como mensajero al astro para que continúe su camino, por lo que es posible que esa fuera su misión dentro de la ofrenda, sobre todo partiendo de que lo que se buscaba con la festividad del Fuego Nuevo era que el Sol apareciera nuevamente por la mañana, manifestando la posibilidad de existencia de vida en el universo por un periodo de 52 años, lo que en ese momento en especial resulta importante por el peligro que representaban los europeos en su territorio. El cuervo está relacionado con el maíz y su cultivo, para los mayas era considerado un ave sagrada, es representado en el *Popol Vuh* como el animal que sabía donde estaban los granos de maíz para que los dioses formaran al hombre,⁹ es posible que para los pueblos nahuas también tuviera ese significado. El zorzal, del género de los tordos especie blanco,¹⁰ es un ave de canto y también se les empleaba en la adivinación, su presencia se debe, probablemente, a la importancia también del canto en las ceremonias celebradas en dicha fiesta.

De los restos óseos humanos que formaban parte de la ofrenda, cabe destacar la presencia de restos de un posible entierro secundario que muestra huellas de cremación (figura 9), lo que pudiera estar relacionado con la descripción realizada por Sahagún, respecto a la obtención de Fuego Nuevo sobre el pecho de un cautivo a la media

noche y la posterior incineración de todo su cuerpo en la hoguera dedicada al dios del fuego en esa fecha.

Lo señalado permite suponer que el entierro indicado al principio y que estaba integrado a la ofrenda fuera parte del cuerpo de uno de los cautivos sacrificados durante dicha fiesta de la conmemoración. Los otros fragmentos, que corresponden a dieciocho individuos, es probable que debido a las circunstancias políticas y a la presencia de los europeos, se haya considerado aumentar el número de sacrificados tal como sucedía en la celebración de dicha festividad cada cuatro años, según menciona Sahagún y, aunque no lo especifica, probablemente les era extraído el corazón y desmembrados sus cuerpos. En cuanto al número de sacrificados, es posible que tuviera relación con el número de meses del año y por consiguiente fuera esta festividad del tipo que se realizaba en la conclusión de algún periodo.

Los objetos cerámicos que formaban parte de la ofrenda cronológicamente corresponden a la fase Cerámica Azteca III,¹¹ caracterizando el contexto arqueológico la presencia de varios tipos cerámicos correspondientes a la cerámica acolhua mezclados con piezas de tipo azteca. Algunos ejemplares localizados en esta ofrenda muestran una rica iconografía, cuyos motivos se presentan también en piezas de la ofrenda del Ex Volador, también se encuentran presentes algunas piezas de las cerámicas Policroma Choluteca, Policroma de Chalco y de la cerámica Rojo Texcoco.

Por sus características iconográficas, variedades de formas y la calidad de su acabado, se supone que las piezas señaladas constituyan parte de la cerámica ceremonial que se encontraba en el recinto y en especial en el templo dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl. En cuanto a las copas llamadas pulqueras, cuyo número es importante, su presencia coincide con el ritual de ingestión de pulque que se efectuaba en dicha celebración.

De los motivos que aparecen decorando las piezas cerámicas se puede afirmar que destaca la presencia de formas similares a los atados, simbolizando la atadura de años o cañas. También es

importante la presencia de caracoles, los que además del culto al agua se asociaban al fuego debido a la dualidad mencionada.

En algunos de los braseros destaca la presencia de calaveras, moños y mariposas (figura 10), todos ellos elementos asociados con el final de un periodo en donde se conmemoraba la muerte y el renacimiento del fuego, como símbolo del ciclo solar cada 52 años, además de la atadura de años representada por los moños. Otro motivo frecuente es la presencia del quincunce, como signo de los cuatro rumbos del universo, lo que pudiera asociarse con el relato que hace el mismo Sahagún respecto al origen y nacimiento del Sol, ya que después de que Nanahuatzin y Tecuciztécatl se lanzaron a la hoguera sagrada: “estuvieron un rato esperando y se comenzó a poner colorado el cielo y apareció la luz del alba, y como en todo el cielo se veía eso empezaron a suponer por donde había de salir el astro, algunos dijeron

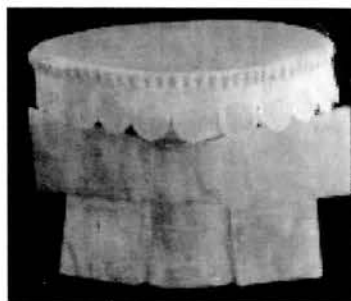


Figura 10. Brasero ceremonial.



Figura 11. Vasiija antropomorfa.



Figura 12. Incensarios ceremoniales.



Figura 13. Figura antropomorfa.

que por el norte, y otros que por el sur, el oeste o este"¹² definiendo con ello, la forma cuadrangular del universo.

Destaca también la presencia de una vasija antropomorfa elaborada en arcilla y pintada de color rojo con vestigios de cinabrio en su superficie (figura 11), aunque carece de algunas partes existe la posibilidad de que sea imagen de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, sobre todo considerando el color del cuerpo, además de las cuatro imágenes antropomorfas en el asa, lo que pudiera significar, también, los cuatro rumbos del universo y el numen al centro, posición que en los códices ocupa el dios. Es significativo, sobre el cuerpo del dios, la cantidad considerable de plumas, tal como señala Sahagún que vestían los destinados al sacrificio como imágenes del dios en dicha fiesta. También destaca en la pieza la presencia de dibujos de conchas, elementos asociados al mismo dios.

Por otra parte, cabe también destacar la presencia de una cantidad importante de incensarios de mano o *tlemain*, los cuales presentan como elemento distintivo su pintura blanca y roja, colores asociados al Sol y al fuego. Hay que considerar además, que los guerreros cautivos destinados al sacrificio y ofrendados al Sol eran pintados con rayas blancas y rojas, que son los colores característicos del amanecer antes de la salida del Sol (figura 12).

Jugaron también un papel importante en el ritual algunas figurillas con rasgos que permiten identificarlas como imágenes de Quetzalcóatl, numen asociado con el Sol y creador del fuego, según las fuentes históricas (figura 13). En cuanto a la presencia de elementos punzantes trabajados en obsidiana, están asociados al ritual de autosacrificio, mismo que era realizado en cantidad considerable durante la festividad de izcalli, como ofrenda al dios del fuego.

Dada la abundancia y características de la ofrenda, no es posible extenderse en la descripción e interpretación de todos y cada uno de los elementos que la componen; sin embargo, lo expuesto es un análisis de varios de sus elementos que permiten formular algunas consideraciones.

Conclusiones

La fractura de los objetos sacros, incluyendo las almenas que decoraban el templo principal, constituye parte de la ceremonia con que se celebraba la festividad del Fuego Nuevo; sin embargo, la última celebración de la misma fue en 1507, por lo que en 1521, apenas habían pasado 13 años, representando el primer atado de los cuatro que conforman los 52 años. Por otra parte, la presencia en esta fiesta de restos óseos perteneciente a fauna europea, lleva a inferir que fue utilizada con fines ceremoniales, constituyendo una de las primeras evidencias del mestizaje cultural que caracterizó posteriormente al continente. Además, debido a las características y contextos en donde se encontraron dichos vestigios, es posible que la

ofrenda esté asociada a la conmemoración anual del Fuego Nuevo y por consiguiente a la festividad del mes de izcalli, en donde se conmemoraba anualmente dicho evento.

En cuanto a las características especiales de dicha celebración en Zultépec-Tecoaque, la cantidad de piezas y objetos, aunados a la ampliación del templo y su plataforma principal, en donde fue colocada la ofrenda, entre otras, son el resultado de las condiciones de peligro y desequilibrio que vivían sus habitantes por la presencia de los europeos y de sus aliados. En cuanto a los animales quemados y hervidos, es posible que refleje el pensamiento mítico-religioso nahua con respecto a la posible muerte del Sol y desaparición de la humanidad. Los restos óseos de hombres manifiesta el sacrificio para fortalecer al Sol y poder continuar la vida con el transcurso del tiempo.

Otro aspecto importante a considerar es la similitud de dicha ofrenda con la localizada en la plaza de Ex Volador por Noguera, aunque no en cantidad y calidad de objetos y piezas, debido a que la última correspondía a la realizada en la capital del imperio mexica, y la aquí descrita es la de un pequeño asentamiento acolhua. Por lo señalado, es posible que la localizada por Noguera también fuera en conmemoración del Fuego Nuevo en la fiesta de izcalli en 1521.

Notas:

¹ El doctor Carlos Serrano en el aspecto antropofísico, el doctor Raúl Valadez en paleozoología, ambos investigadores del IIA de la UNAM, y la maestra Susana Xelhuatzi López, del Laboratorio y Apoyo Académico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

² Raúl Valadez Azua y Bernardo Rodríguez Galicia, *Fauna descubierta en el sitio de Zultépec-Tecoaque, Tlaxcala*.

³ *Idem*.

⁴ Felipe Solís y David Morales, *El rescate de un rescate*.

⁵ Eduardo Matos Moctezuma, coord., *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, pp. 455-457.

⁶ César A. Sáenz, *El fuego nuevo*.

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, pp. 438-439.

⁸ *Ibid.*, libro II, cap. XXXVII, pp. 150-151.

⁹ Mercedes de la Garza, *Aves sagradas de los mayas*, pp. 120-123.

¹⁰ R. Valadez Azua y B. Rodríguez Galicia, *op. cit.*

¹¹ Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín Pacheco, *Informes generales de trabajo del proyecto de investigación arqueológica, "Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala"*.

¹² Fray B. de Sahagún, *op. cit.*, libro VII, cap. I, pp. 432-433.

Referencias:

- A. Sáenz, César, *El fuego nuevo*. México, INAH, 1967. (Serie historia, XVIII)
- Garza, Mercedes de la, *Aves sagradas de los mayas*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1995.
- Matos Moctezuma, Eduardo, coord., *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*. México, INAH, 1990. (Antologías. Serie arqueología)
- Martínez Vargas, Enrique, Ana María Jarquín Pacheco, *Informes generales de trabajo del proyecto de investigación arqueológica, "Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala, 1992-1998"*. (Mecanuscrito)
- Pérez Negrete, Miguel, "El templo de Fuego Nuevo de Huizachtécatl. Un espacio ritual en el Cerro de la Estrella", en *Huizachtécatl. Geografía sagrada de Iztapalapa*. México, 2002.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 1992.
- Serrano Sánchez, Carlos, *Informes de trabajo de los análisis efectuados a los restos óseos humanos, en la zona arqueológica de Zultépec-Tecoaque, 1995-2000*.
- Solís, Felipe y David Morales, *El rescate de un rescate*. México, INAH, 1985.
- Tonalámatl de los Pochtecas. *Códice Mesoamericano "Fejérváry-Mayer"*. Ed., estudio introd. y comentarios de Miguel León-Portilla, 1985.
- Trejo, Silvia, "La ceremonia del fuego nuevo, en el 'Cerro de la Estrella' (Huizachtécatl) presidida por el dios del fuego (Xiuhtecuhtli Tlétl)", en *Huizachtécatl. Geografía sagrada de Iztapalapa*. México, 2002.
- Valadez Azua, Raúl y Bernardo Rodríguez Galicia, *Fauna descubierta en el sitio de Zultépec-Tecoaque, Tlaxcala*, 2001. (En prensa).
- Vega Sosa, Constanza, *Forma y decoración en las vasijas de tradición azteca*. México, INAH, 1975. (Colección científica)